

Presentación

LYDIA JIMÉNEZ*

Acaba de clausurarse el Año de la fe, convocado por Benedicto XVI el once de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y clausurado por el papa Francisco, el veinticuatro de noviembre de 2013. Su primera encíclica, *Lumen fidei* redactada con motivo del Año de la fe, deja traslucir una hermosa expresión de la comunión con su predecesor, el Papa emérito Benedicto XVI, que elaboró una gran parte del texto, como el mismo Francisco reconoció. El título del documento elige la *luz* como imagen para profundizar en el misterio de la fe. Al hacerlo así, desea mostrar cómo la fe no es fuente de oscuridad sino un foco de luz. La fe ve en la medida en la que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la palabra de Dios. La fe no solo es luz, y *camino*, ilumina, además, el arte de la edificación: «La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor, y así *ilumina el arte de la edificación*, contribuyendo al bien común. Sí, *la fe* es un bien para todos, es *un bien común* [...] Las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tienen como fundamento el amor de Dios» (*Lumen fidei*, 51).

Con gran alegría presentamos este número veintiséis de la revista *Cuadernos de pensamiento* de la Fundación Universitaria Española, en el que los autores reflexionan sobre la fe desde sus respectivas disciplinas. El profesor

* Directora del Seminario de Pensamiento «Ángel González Álvarez» de la Fundación Universitaria Española y Vicepresidenta de la Fundación.

Larrú Ramos analiza la relación que presenta la encíclica entre la luz de la fe y el conocimiento amoroso. En ella se alude a lo que se podría denominar *sentidos de la fe*, principalmente a los oídos, a los ojos y al tacto. El artículo desarrolla este sugerente aspecto, tratando de profundizar en el significado interpersonal de la epistemología de la fe en medio de una profunda crisis de verdad. Por su parte, el profesor Ohly se centra en la relación entre Iglesia y la eucaristía en la teología de Joseph Ratzinger / papa Benedicto XVI. Muestra cómo los criterios *origen*, *camino*, y *fin* permiten reconocer esta necesaria relación y al mismo tiempo ponen de manifiesto el perfil de una existencia cristiana. Según Joseph Ratzinger, el cristiano está llamado a ser, por medio de la entrega de sí, un sacrificio agradable a Dios en todo momento. Estas reflexiones llegan a tocar el centro mismo de aquello en lo que consiste la fe.

La fe nos permite comprender, además, la arquitectura de las relaciones humanas, es lo que desarrolla la profesora Cid Vázquez, siguiendo la *Lumen fidei*. El primer ámbito que ilumina es la familia, en ella el hombre entra en contacto con la fuente originaria del bien. En la familia se recibe en el don del amor conyugal, el bien de una vida humana, que se reconoce como un don, y es el fundamento de la primera comunicación entre los hombres. La relación intrínseca entre amor y acción nos permite comprender mejor la vida social del hombre que se constituye y edifica mediante acciones. Por eso la fe, creer en el amor, ilumina “el arte de la edificación”, contribuyendo al bien común.

La profesora Gómez Sierra, se ocupa del fenómeno de la increencia, del falso sentido de progreso que ha hecho pensar al hombre que su poder es casi divino; del relativismo, el presentismo, el individualismo, y la pérdida de valores. Sugiere que la educación para el encuentro puede ofrecer una serie de pistas para ayudar al hombre a salir de tanta confusión. Una formación que ofrezca un modelo de sentido que permita orientar la propia vida reconstruyendo al hombre desde el auténtico y verdadero significado.

En los dos siguientes textos se analiza la interioridad del hombre. En el primero, la Dra. Carravilla Parra nos presenta el itinerario de contemplación en san Juan de la Cruz en la *Subida del Monte Carmelo*, el *Cántico Espiritual* y la *Llama de amor viva*, un itinerario en el que la fe, el conocimiento y el amor, están íntimamente unidos. En el segundo, la Dra. Vera González,

PRESENTACIÓN

estudia el acto recogimiento en la constitución de la subjetividad de John Crosby.

La fe y el arte es el tema que se desarrolla a continuación. La Dra. Álvarez Alonso, propone una serie de reflexiones en torno al concepto de belleza, de experiencia estética y de educación en la obra de Schiller. El hombre tiene necesidad de la belleza, del amor y de la verdad. Por ello, educando su sensibilidad hacia la belleza, se desarrolla también su capacidad racional por la verdad, proporcionando una respuesta constructiva al relativismo y a la pobreza cultural que caracteriza nuestro tiempo. Por su parte, Lamas Álvarez, analiza la fe expresada en el arte o el arte como expresión de la fe, en concreto, el edificio sacro. Destaca que el arte sacro actual parece haber perdido parte de la fuerza simbólica expresiva que antiguamente hacía penetrar en el misterio celebrado en el interior de las Iglesias. Describe algunas formas simbólicas y su utilización en la arquitectura sacra católica, y las posibles causas de su pérdida de potencia expresiva simbólica.

Al reflexionar sobre la fe, no podíamos dejar de recordar a los mártires, Edith Stein fue filósofa pero también mártir, santa Teresa Benedicta de la Cruz. Así, Ramos Gómez se ocupa de las publicaciones sobre la filosofía de Edith Stein realizadas entre 1942 y 1979. Por último, el profesor Orella Martínez se ocupa de cómo se ha vivido la fe en la Iglesia del Este de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Se centra en las figuras de Stepinac, Wyszynski, Mindszenty, Bossilkov y Slipyj, que se convirtieron en la máxima autoridad moral de aquellas sociedades. Como destaca el autor, a través de sus vidas podemos intuir un poco de lo que pasó en aquellos países, cuna del beato Juan Pablo II.